

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 135 ★ Agosto de 2026
Precio de Tapa: \$ 4.000



EL CHE Y EL COMUNISMO

Página 3

ECONOMÍA POLÍTICA ¿CIENCIA?

Página 6

HACIA UNA GUERRA MUNDIAL

Página 10

Editorial

// *No hay otra definición de socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Mientras esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista y si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aun, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo."*

(Ernesto "Che" Guevara, 24 de febrero de 1965).

Aquellas palabras del Che, pronunciadas hace más de 50 años, nos han servido como faro para el desarrollo de este nuevo número de **La Comuna**.

Donde en el primer artículo abordamos en profundidad el pensamiento del Che desde sus aportes a la teoría y la práctica revolucionaria; desde su vocación por el estudio profundo y sistemático de la obra de Carlos Marx, fundamentalmente El Capital. Rescatamos la práctica como elemento de verdad, de constatación, de promover el cambio y la transformación, de cuestionar y cuestionarse lo aparentemente "sagrado" y, fundamentalmente, el propio accionar.

En segundo término, publicamos un artículo que se adentra en el tema de "la economía política", partiendo del análisis y la crítica de Marx y Engels, y de la posición de Lenin, en su libro "El imperialismo, fase superior del capitalismo" donde se explica que el proceso de concentración capitalista (al que llamó imperialismo) es de naturaleza estrictamente económica, material y, por lo tanto, fuera de la conciencia humana y, por dicha razón, también inevitable.

Y por último, en el cierre de la revista, hacemos un análisis sobre la situación que jaquea hoy al planeta, sobre el verdadero carácter de las guerras interimperialistas, las contradicciones entre las distintas facciones del capital; sus nefastas consecuencias para los pueblos; y el peso que está teniendo la resistencia y la lucha de clases puertas adentro de los diferentes países. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación cuatrimestral. Año XXIV
www.prtarg.com.ar



PRT Argentina

@prtargentina • 1,69 K suscriptores • 270 videos

PRT - Partido Revolucionario de los Trabajadores, fundado el 25 de mayo de 1965 en Arge

co prtarg.com.ar y 4 enlaces más

Suscribirse

**NO TE PIERDAS EL NUEVO CONTENIDO
QUE ESTAMOS PUBLICANDO CADA 15 DÍAS
EN NUESTRO CANAL DE YOUTUBE**



EL CHE Y EL COMUNISMO

Toda la acción del Che, aun en la crítica más aguda sobre lo hecho por otros o por él mismo, está fundada en la intención de aportar dentro de y para las ideas comunistas. La de ofrecerse como un hombre de su tiempo que no sólo se comprometió con los desafíos de su presente, sino también del futuro. Rescatar y estudiar al Che es sostener el comunismo como proceso de la humanidad que ha sido, y debe seguir siendo, alimentado y llevado a la práctica con las convicciones y determinación que el Che demostró.

A través de la historia, el pensamiento revolucionario ha recibido contribuciones muy importantes de parte de dirigentes que estuvieron a la cabeza de diferentes procesos.

Uno de ellos, sin lugar a dudas, es Ernesto Guevara, el Che.

Desafortunadamente, sus aportes a la teoría y práctica revolucionarias se ven limitadas, muchas veces, a resaltar sus dotes como estratega militar. Pero el Che fue mucho más que eso; fue un hombre Estado que, desde sus responsabilidades asumidas luego de la revolución cubana, no sólo asumió las mismas con dedicación absoluta, sino que, fundamentalmente, lo hizo desde la perspectiva histórica consciente de intentar aportar a la experiencia concreta de la construcción del socialismo, entendido como la primera fase del comunismo.

En efecto, el Che no tomó las tareas que le delegó la dirección de la revolución como una simple cuestión administrativa. Desde el principio tomó en sus manos las tareas asignadas como parte de una experiencia particular, pero que sirviera a la experiencia general de la humanidad por superar el modo de producción capitalista. Consecuente con ello, ya al frente del Ministerio de Industrias, realizó un estudio

profundo y sistemático de la obra de Carlos Marx, *El Capital*, organizando jornadas junto a sus colaboradores. A partir de allí, e intentando llevar los principios a la práctica concreta, realizó aportes fundamentales desde la práctica.

La práctica como elemento de verdad, de constatación, de promover el cambio y la transformación, de cuestionar y cuestionarse lo aparentemente “sagrado” y, fundamentalmente, su propio accionar. Podríamos señalar este rasgo como de los principales del carácter comunista de Guevara.

En ese recorrido, uno de sus principales estudios fue acerca del Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Dicho manual (en ese momento la voz “oficial” acerca de cómo construir el socialismo), fue estudiado y criticado por el Che en los llamados Cuadernos de Praga, en el año 1965. En su estudio crítico de dicho material, realiza observaciones que, fiel a su consecuente marxismo, aclara que muchas de ellas son para seguir estudiando y analizando. Pero las hace con la firmeza y la comprensión de quien está realizando un aporte concreto desde la práctica asumida.

Dejaremos planteadas algunas de sus observaciones más agudas sobre este y otros es-

4 tudios que realizó el Che, sin el ánimo de desarrollarlas aquí. Sí con el ánimo que sirvan para movilizar a profundizar en las mismas, como tarea indispensable que tenemos los y las revolucionarias en la formación permanente respecto de la teoría revolucionaria.

En primer lugar, el Che afirma que lo que el citado manual plantea como fórmula general para la construcción del socialismo es la “característica de la URSS, no del socialismo”. Así refiere que la construcción del socialismo en Cuba debía acometerse en relación a las características y necesidades específicas de esa experiencia, sin pretender copiar ninguna fórmula establecida.

En ese sentido, ante la promoción de cooperativas que se realizó en la Unión Soviética como forma de organizar la actividad económica en el socialismo, cuestiona que dichas formas no engendren más capitalismo que socialismo. Critica el concepto de vacío de productividad del trabajo señalando que el mismo es una “tendencia que mueve al capitalismo hace siglos”. En ese sentido, y con una mirada mucho más abarcadora y profunda, escribe en su trabajo *El socialismo y el hombre en Cuba*: “el hombre debe transformarse al mismo tiempo que la producción progresa; no realizaríamos una tarea adecuada si fuéramos tan sólo productores de artículos, de materias primas, y no fuéramos, al mismo tiempo, productores de hombres”. En esta profundísima frase, se resume la necesidad de que el ser humano deje atrás el impulso primitivo que aflora en el capitalismo para pasar a ser un elemento consciente por, para y dentro del proceso de transformación social del que es parte.

Es que para el Che el paso de la humanidad del capitalismo al socialismo significa que “por primera vez, el ser humano tiene la posibili-

dad de regir las fuerzas económicas”; “se le quita el hombre su condición de cosa económica”. Poder dirigir en forma consciente las fuerzas de la economía como aspecto que atraviesa largamente una concepción economicista; es una concepción ideológica, hasta cultural, del papel del ser humano en la transformación social como causa y efecto de su propia transformación. Los avances de la ciencia y de la técnica logrados por la humanidad son la base para la construcción del socialismo. Esto sería muchas veces reiterado por el Che. Pero siempre bajo la concepción integral para el avance del ser humano y la sociedad. “no hay cultura técnica adecuada si no se complementa con una cultura ideológica”.

Volviendo a las observaciones al manual citado, no sólo se limitan a la crítica económica. También hay opiniones respecto de la política de la URSS en relación al capitalismo y a la lucha por el poder. Critica la política de coexistencia pacífica entre ese país y Estados Unidos porque la consecuencia de la misma era dejar abandonados a los pueblos oprimidos. Esta crítica sería explícita también en el Menaje a los Pueblos del Mundo a través de la Tricontinental. Allí se refiere no sólo a la Unión Soviética, también a China, en relación a su papel en Vietnam: “guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista”.

Ante otra afirmación volcada en el Manual, acerca de la posibilidad de que la clase obrera pueda llegar al poder pacíficamente a través del parlamento, dice con ironía y mordacidad: “esa cantinela del parlamento no la creen ni los italianos, que no tienen otro Dios”.

De lo más trascendental que el Che aportó a los problemas de la construcción del socialismo, es su crítica a la Ley del Valor. Tanto en el estudio del manual soviético, como en los intentos por la aplicación práctica, este tema cardinal fue el eje de sus debates más acérrimos.

La Ley del Valor es un concepto que Carlos Marx desentraña. El valor no es el precio o el uso de una mercancía, sino el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. Por lo tanto, lo único que genera valor es el trabajo humano y éste el que regula el intercambio en el modo de producción capitalista. Sólo el trabajo crea nuevo valor y, por lo tanto, en la apropiación de ese trabajo no remunerado que realiza el capitalista, ese valor generado es el que sostiene a esa clase como tal, determinando así las relaciones de producción.

El Che aborda esta cuestión afirmando que la NEP (Nueva Política Económica) resuelta en la URSS en 1921, fue uno “de los pasos atrás más grandes dados por la URSS”. Y refiere que Lenin comenzó a notar las dificultades creadas hacia el final de su vida. “La NEP no se instala contra la pequeña producción mercantil, sino como consecuencia de ella”, afirma el Che. Es decir, que lo que

se debió impulsar como una concesión temporal se terminó convirtiendo en una desviación permanente, en la que se engendró y se impuso el retroceso de la Unión Soviética hacia el capitalismo. Premonición escrita en 1965 y concretada algo más de dos décadas después.

Ello determinó que fuera el interés material directo la principal palanca económica con la que se desarrolló la experiencia soviética. Contra ello, el Che no se quedó en la crítica. Desde su papel en el Ministerio de Industrias, promovió un método de organización económica que dejara atrás, progresivamente, la Ley del Valor. Porque el valor es una categoría histórica producto de un determinado modo de producción, el capitalista. Existe mientras exista producción generalizada y anárquica de mercancías, sin ningún tipo de planificación que apunte a satisfacer las necesidades del ser humano y no del capital.

En ese sentido, el Che entendía que en la construcción del socialismo había que contraponer al método del Cálculo Económico (CE) utilizado en la Unión Soviética, otro método. Al que llamó Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF).

La diferencia entre uno y otro partía, precisamente, de qué y cómo producir. El primero producía mercancías en un esquema de competencia entre empresas. Competencia mercantilista que sólo daba prioridad a los incentivos materiales. De esa forma se reproducía una forma de producción mercantilista que no rompía con la Ley del Valor. Al contrario, la estimulaba.

El SPF agrupaba empresas de líneas de producción similares con estructuras administrativas generalizadas y centralizando las finanzas de todas las unidades productivas (salarios, inversión, mantenimiento, producción).

A partir de allí, la planificación era centralizada ("modo de ser de la sociedad socialista") para que la producción fuera un hecho consciente y no un mecanismo para la competencia mercantil. Su objetivo era luchar contra la mera producción de mercancías por una producción que no se someta a las leyes del mercado, sino a la planificación que permitiera al ser humano dotar y dotarse de una concepción integral de su producción y reproducción como tal.

Que esa modificación de su práctica social diera las bases para la modificación de su conciencia, para la conciencia comunista.

De allí que incorporara el concepto de estímulos morales que acompañaran los materiales mientras éstos siguieran existiendo, como condición para su abolición. Nuevamente, la conciencia como motor, el ser humano como ser social dentro de una sociedad que debe cambiar al tiempo que cambiamos nosotros. Conceptos como solidaridad de clase, responsabilidad social, orgullo por ser parte de la construcción de una nueva sociedad que nos trasciende, son los valores fundamentales que el Che enarbolaba, desde la palabra y la acción.

Estos aportes desde la teoría y la práctica comunista se extendieron también a la autocrítica, en una confirmación más de su ideología revolucionaria.

En su carta a Fidel del 26 de marzo de 1965, que recién vio la luz pública en 2019, el Che realiza apreciaciones respecto de su propio accionar y hace referencias respecto de otras cuestiones que deja como interrogantes y problemas a seguir debatiendo.

Allí marca errores propios de tipo económico; improvisaciones; subjetivismos; "bandazos". Interroga cómo hacer participar a los obreros, cuestión que define como "mi obstáculo más grande o mi fracaso más grande".

Menciona la "débil y deformada" base industrial de Cuba como obstáculo para el avance de las condiciones de producción socialista. Propone pensar el problema del Partido y el Estado. La falta de la conciencia de la organización como uno de los pilares del desarrollo.

En esa carta, como en el resto de su producción intelectual y material, el Che deja observaciones, propuestas, caminos seguidos y a seguir, son una convicción comunista profunda y clara. Porque eso es lo que debemos rescatar.

Toda la acción del Che, aun en la crítica más aguda sobre lo hecho por otros o por él mismo, está fundada en la intención de aportar dentro de y para las ideas comunistas.

La de ofrecerse como un hombre de su tiempo que no sólo se comprometió con los desafíos de su presente, sino también del futuro. Rescatar y estudiar al Che es sostener el comunismo como proceso de la humanidad que ha sido, y debe seguir siendo, alimentado y llevado a la práctica con las convicciones y determinación que el Che demostró. ★

ECONOMÍA POLÍTICA, ¿CIENCIA?

Con la acción revolucionaria desplegada con los bolcheviques y los soviets, Lenin ratificó los conceptos científicos de Marx y Engels demostrando una vez más que, la burguesía no tiene otra política, como clase, que el sostenimiento y el intento a histórico de prevalencia de la sociedad capitalista y con ello, que su economía política no es otra cosa que una falsía incontrastable a la cual pretenden encumbrar como ciencia.

Desde sus orígenes, la burguesía ha intentado explicar el mecanismo de funcionamiento del sistema de producción capitalista.

Los economistas más emblemáticos Adam Smith y David Ricardo, pudieron dar respuesta y descubrir leyes que caracterizan al capitalismo, no obstante, su defensa de ese modo de producción, les impuso un techo el cual no pudieron sobrepasar en sus, hasta allí, rigurosas investigaciones.

Ambos, entre otros, fueron los creadores de lo que más tarde se denominó Economía Política, pseudo ciencia económica que pretende, mediante la acción política dar respuesta a las contradicciones que genera el capitalismo con su propia mecánica de funcionamiento, embelecándolo, intentando perpetuarlo en su declinación histórica dándole carácter de sistema beneficioso, cuando a todas luces dejó de serlo para el desarrollo humano.

Smith, no fue capaz de encontrar el origen del valor y, por ende, de la ganancia empresarial contenida en los bienes producidos por el trabajo humano y lo atribuyó a la ley de la oferta y la demanda emanadas de la concurrencia mercantil.

Por su parte, Ricardo avanzó y descubrió

que el valor estaba generado por la acción del ser humano sobre la materia, es decir por el trabajo. Su defensa del sistema, no le permitió ver, o no quiso hacerlo, que el valor es creado por la fuerza de trabajo que se divide en dos partes desiguales, el salario y la plusvalía o ganancia primaria del empresario.

Esto último es lo que descubre Marx sobre la base de las investigaciones de los economistas burgueses, sobre todo de estos dos últimos mencionados.

Entonces Marx, rescató la parte científica de lo descubierto y continuó analizando científicamente hasta encontrar el origen del valor y, por lo tanto, de la ganancia.

Donde la burguesía cerró su investigación científica y comenzó a adornarla con conclusiones especulativas que se ajustaban a su interés para “demostrar” que el trabajo (del obrero y del capitalista), en una sola unidad sin contradicciones es la que genera el valor y lo lanza al mercado como fruto de un interés común entre obrero y empresario (capital y salario), Marx desentrañó el misterio y señaló como piedra angular la oposición en esa unidad demostrando que en la ciencia económica también se expresa la dialéctica de la unidad y lucha de contrarios.



Su crítica a la economía política fue descarnada y, desde el descubrimiento de la división entre el trabajo necesario (salario obrero) y el trabajo excedente (plusvalía capitalista), con todas las consecuencias de ese análisis que mostró las múltiples contradicciones del modo de producción capitalista basado en la producción de los bienes y servicios no para cubrir necesidades para la vida y desarrollo de la humanidad sino para la obtención de ganancias que permitieran la acumulación ampliada del capital, selló para siempre la ciencia proletaria.

Esta ciencia, como cualquier ciencia, se basa en el conocimiento progresivo de la materia, cualquiera sea su rama o disciplina, unificada en las tres leyes fundamentales de la dialéctica: la ley de unidad y lucha de contrarios (ley del movimiento); la ley de los cambios cuantitativos que resultan en un salto cualitativo (ley del cambio de movimiento) y la ley de negación de la negación (ley del desarrollo de los procesos).

Así se sepultó, en términos científicos, la economía política, para dar paso a la ciencia económica.

Marx fue desentrañando que, si bien hay una contradicción central o fundamental que hace mover al sistema de producción capitalista (ne-

cesidad que muestra una orientación), existen otras contradicciones que contribuyen a que dicha contradicción fundamental se profundice haciendo imposible la prolongación del sistema que se va hundiendo en un abismo sin salida.

Este movimiento es objetivo y no puede ser cancelado por la voluntad política de ningún individuo ni grupo organizado. Para poder hacerlo, se requiere un cambio en el movimiento, es decir, la superación de la contradicción fundamental dada entre la producción social y la apropiación individual. Un cambio del movimiento que signifique la eliminación de la mencionada contradicción, porque mientras ella subsista, el sistema seguirá siendo capitalista.

Contraria a la fuerza del desarrollo de los procesos, no hay voluntad que se pueda oponer en forma definitiva y es por esa razón que Marx, al ver la tendencia inexorable que lleva al emparejamiento de la producción social con la apropiación social, en reemplazo de la individual, en donde el productor vuelve -luego de miles de años, pero ahora de forma consciente, luego de un proceso revolucionario- a adueñarse socialmente de su producto, es que predijo el horizonte socialista y su tránsito al comunismo (desaparición de las clases sociales).

8 Así como el desenlace de cualquier proceso físico, químico, matemático, biológico, etc., puede ser previsto con base en el conocimiento científico adquirido y sintetizado colectivamente por la práctica y el ensayo reiterado en la historia de esa determinada disciplina, en el plano económico también se puede prever.

Una de las determinaciones del proceso de acumulación ampliada del capital que Marx demostró, en su "El Capital, Crítica de la Economía Política", en colaboración con Engels quien ordenó, aportó y dio forma final a los tomos dos y tres de dicha obra, es la tendencia decreciente de la tasa de ganancia media al tiempo que se produce un crecimiento de la masa absoluta de ganancia que genera una concentración de capital poseída en menor cantidad de manos haciendo insoportable la existencia de las mayores masas humanas de todo el planeta.

Tal como es el caso de los grandes fondos de inversión como Black Rock, Vanguard, Fidelity Investments, State Street Global Advisors, J.P. Morgan Asset Management y otros, los cuales tienen en sus manos entre 30% y 35% del P.B. (producto bruto) mundial.

Esta concentración, por su parte, es la generadora de la mayor pobreza mundial proporcional que haya existido en todo sistema de producción durante la historia humana.

Esta es una ley inevitable que lleva a una tendencia autodestructiva del modo de producción capitalista que, sin embargo, puede ser acelerada o demorada en el tiempo, pero no eliminada. Esto quiere decir que la sociedad capitalista no puede evitar ese camino.

En ese piso, a la vez techo, puede actuar la acción política. La burguesa, por un lado, para sostenerla a costa de tensarla a su máxima expresión generando con ello, grandes crisis, convulsiones sociales, guerras, hambrunas, destrucción material de bienes y de seres humanos que son también fuerza de trabajo, hasta desembocar en una crisis estructural que puede conducir a su finalización.

Y la proletaria, por otro, a fin de catalizarla y llevarla a la profundización por vía revolucionaria hasta su superación con la eliminación de la propia ganancia, convirtiendo a la producción de bienes y servicios en objetos destinados a cubrir las necesidades humanas inmediatas, de contingencia y futuro desarrollo en el marco de una sociedad de productores colectivos y cooperativos.

Más tarde Lenin, en su libro "El imperialismo, fase superior del capitalismo" desarrolló las ideas científicas que Marx y Engels habían anticipado y volcado en "El Capital" explicando claramente que el proceso de concentración capitalista al que llamó imperialismo, es de naturaleza estrictamente económica, material y, por lo tanto, fuera de la conciencia humana y, por dicha razón, también inevitable.

Con ello, derribó la visión oportunista en la que había caído la 2ª Internacional Comunista, cuyo referente máximo fue Kautsky, mediante la cual concebían al imperialismo como una *política de la burguesía*.

Su afirmación, no era más que un burdo "nuevo" intento por preservar, detrás de una cortina de humo, al modo de producción capitalista procurándole una sobrevida.

A pesar de ello, la burguesía intentó e intenta resolver con política lo que no puede modificar por virtud de la fuerza de las leyes que rigen el movimiento de la forma de producción capitalista y, en cada crisis ensayó y prestidigitó "nuevas teorías" tales como el Keynesianismo con su regulación económica a través de las regulaciones del Estado. Las mismas fueron ampliamente defendidas por los sectores de la burguesía, sobre todo de cierto populismo (entre los que podemos citar sin duda al peronismo), que vieron en ellas la perspectiva del freno y disminución de las contradicciones inexorables del capitalismo.

Hubo otras, tales como la famosa escuela de Chicago, con su monetarismo y sus máximos exponentes Milton Friedman y George Stigler, y hasta la actual escuela austríaca, con su famoso emblema del valor subjetivo contrapuesto al valor surgido del costo de producción socialmente necesario, de moda en nuestro país con su máximo adorador el presidente Milei.

Para desilusión de ellos y de quienes tuvieron expectativas de vivir con bienestar indefinido en el capitalismo, las mismas resultaron y resultan un placebo en términos históricos que, contrariamente a resolver la "enfermedad", ahondan sus daños mientras se pretenden apaciguar los efectos de la misma.

Sus métodos inherentes a dichas escuelas burguesas han consistido en diversas intervenciones estatales (aunque algunas escuelas afirman que el Estado no debe intervenir lo hacen en forma descarada en contra de los

obreros y sectores oprimidos) con inclusión de estadísticas amañadas en las cuales el secreto empresario que reina en la realidad cotidiana impidiendo saber la verdad de cada rama de la producción, es llenado con números acondicionados al interés del capitalismo, dejando ver sólo sombras del objeto (la ganancia) que permanece escondido detrás de la más descarada explotación obrera y la voracidad especulativa de la burguesía.

Entre otros elementos, el descrito en el párrafo anterior, contribuye al caos generado del sistema que nadie puede dominar.

Cada una de esas experiencias terminaron en crisis económicas y políticas para la clase dominante y con efectos devastadores para las masas trabajadoras.

Hoy la burguesía acude a las viejas formas del liberalismo con cierto pragmatismo y urgencias impuestas por la propia mecánica de la competencia inter monopolista, aunque mezclada con sesgo “nazzionalista” contradiciendo en sí misma la libre concurrencia con el despótico monopolio imperialista esparcido como cáncer en todos los países, previo salto de fronteras en la búsqueda irrefrenable de mano de obra barata, no pudiendo evitar que grandes grupos capitalistas tengan intereses cruzados entre países supuestamente antagónicos, como es el caso de capitales de origen yanqui y europeos asentados en China o viceversa, capitales de origen chinos afincados en Israel, o existentes en los fondos de inversión mencionados más arriba, etc., abundando en una complicación mayor para una cada vez más lejana supuesta resolución de la crisis en el marco de este modo de producción.

Con las explicaciones de su libro y la acción

9
revolucionaria desplegada con los bolcheviques y los soviets, Lenin ratificó los conceptos científicos de Marx y Engels demostrando una vez más que, la burguesía no tiene otra política, como clase, que el sostenimiento y el intento a histórico de prevalencia de la sociedad capitalista y con ello, que su economía política no es otra cosa que una falsía incontrastable a la cual pretenden encumbrar como ciencia.

La crisis estructural del sistema capitalista y la acumulación de sus contradicciones insalvables abre una nueva situación en la cual las guerras regionales se van tejiendo en una única guerra que apunta a ser mundial entre distintos sectores imperialistas con prevalencia de ciertos grupos convencidos firmemente en que, mediante la destrucción y crímenes masivos, van a reiniciar un renovado ciclo de producción y reproducción ampliada del capital mundial hoy estancado y en declive.

Del otro lado, las mayorías absolutas del mundo, es decir la clase obrera, trabajadores en general y oprimidos por el capital resisten masivamente a tal destino, en medio de lo cual se preparan condiciones materiales, ajenas a la voluntad de cualquier individuo o grupo, abonando el terreno para una superación política revolucionaria consciente (patrimonio histórico exclusivo del proletariado y las masas oprimidas) de la contradicción central que mueve al sistema capitalista y que la burguesía, no podrá verse más que inerme, aunque apele a lo más sanguinario de su repertorio represivo, con su pseudo ciencia, la economía política, porque con ella sólo puede intentar subsistir históricamente, pues ninguna fantasía no científica lleva a la solución de ningún problema. ★

La crisis estructural del sistema capitalista y la acumulación de sus contradicciones insalvables abre una nueva situación en la cual las guerras regionales se van tejiendo en una única guerra que apunta a ser mundial entre distintos sectores imperialistas con prevalencia de ciertos grupos convencidos firmemente en que, mediante la destrucción y crímenes masivos, van a reiniciar un renovado ciclo de producción y reproducción ampliada del capital mundial hoy estancado y en declive.

HACIA UNA GUERRA MUNDIAL

Si realizamos una mirada rápida sobre un planisferio e imaginamos “puntos rojos” en las regiones con conflictos armados, pocas zonas quedarían sin esa demarcación. El “imperio” de la guerra interimperialista se hace sentir y los riesgos de una tercera amenaza mundial acecha a los pueblos del mundo.

En los “nuevos tiempos” nos hemos acostumbrado a reconocer varios tipos de guerras. Entre las más nombradas aparecen las guerras “híbridas”, las guerras “comerciales”, las guerras “tecnológicas” y un sin fin de denominaciones que acompañan a los “viejos tiempos”, o sea, guerras “religiosas”, “guerras fronterizas” o simplemente “guerras mundiales”.

Lo curioso es que entre “lo nuevo” y “lo viejo” de estas guerras a la clase dominante (burguesía monopolista), los ha movido y los mueve el interés de su clase por la ganancia en el marco del sistema capitalista.

Lo cierto es que la caída de la cuota de ganancia para las trasnacionales se hace sentir y la disputa por ganar terreno o sostenerse en carrera con cierto grado de poder, genera otras tantas crisis, fundamentalmente políticas y económicas.

A la hora de la competencia, en épocas como las actuales, dirimir esos intereses implica poner el concepto de guerras interimperialistas en un primer plano.

Cuando hablamos de burguesía monopolista estamos hablando de una burguesía que centralmente fusiona el capital industrial con el capital financiero, y el “olfato” de la ganancia con la que ha gestado su poder de clase dominante no respeta ni “pelo ni marca”: la competencia y la anarquía de la producción conllevan en sí mismas el sello de la guerra.

Ford Motors en EEUU, en pocos meses de la segunda guerra mundial, reconvirtió su empresa de fabricación de automóviles en una empresa al servicio de la guerra. No le tembló el pulso a la hora de reconvertirse en una maquinaria para la guerra.

Hoy en día se vuelve a repetir la historia en varios peldaños ascendentes.

Las guerras que nosotros llamamos de intereses interimperialistas, intentan acomodar fichas en un sistema capitalista que aún no ha podido salir de su última crisis del 2008. Por el contrario, no hay arista clara por donde esa crisis estructural tenga un momento de “calma”.

La crisis actual de superproducción exige destrucción de fuerzas productivas, tanto humanas como materiales, y en ello -a diferencia de otras confrontaciones mundiales- el momento nos presenta un mundo entrelazado de intereses en donde un grupo de millonarios cada vez más millonarios asientan sus “reales” allí donde puedan preservar sus ganancias, donde producir y especular les es más beneficioso.

Aparecen entonces a los ojos de los más desprevenidos de la sociedad humana la vieja receta de “los buenos o los malos” que -traducidos al plano político- esconde el carácter del verdadero poder monopolista y cómo el mismo ya ha tomado el control de los Estados.

Desde este punto de vista la variedad de guerras interimperialistas no tienen límites, todo está en disputa y las armas que intentan dirimir los enfrentamientos de intereses no son suficientes para **dirimir la hegemonía política de un sector de ese poder**, que de hecho se ha transformado en una gigantesca “diáspora”.

La concentración económica y la concentración de capitales requieren necesariamente un correlato en la centralización política que, por cierto, está cada vez más lejos; y es una necesidad del sistema capitalista para aliviar la caída de la cuota de ganancia.

Bajo esta idea general como ejemplo aparecen EEUU y CHINA como emblemas de las guerras comerciales abiertas. Hay aspectos que sí se los puede ver así, porque en esos Estados se asientan y controlan fuerzas monopolistas que disputan su hegemonía.

Pero lo cierto es que ciertos capitales, de los más concentrados se encuentran a ambas "márgenes" y es allí en donde empiezan a tallar los más concentrados fondos de inversión que hoy superan el PBI de las mayorías de los Estados y con ello tienen el control político de los mismos.

A modo de ejemplo, Black Rock es una empresa estadounidense con sede central en Nueva York. Si bien no está radicada en China tiene "oficinas operativas" en Beijing. Los fondos que realiza con inversiones financieras hoy en día están dirigidas a empresas de alto calibre global con base productiva en China. El fondo se llama BGF China Fund e interviene en empresas como Tencent, China Construction Bank, BYD, Alibaba, entre muchas otras. Black Rock compite con bancos y gestoras chinas y domina ya gran parte de ese mercado. Sus actuales intervenciones van dirigidas a empresas tecnológicas, vehículos eléctricos, bancos, consumo, etc.

BLACK ROCK ES CAPITAL FINANCIERO

Pero es en el propio EEUU, base de Black Rock, en donde aparecen los cuestionamientos políticos de la presencia de ese fondo de inversión en China. Se la acusa de financiar a sectores estratégicos para la seguridad norteamericana, y que esos fondos fortalecen a competidores radicados en EEUU. Ante esta ola de críticas Black Rock da como respuesta que su aspiración es económica y no política ni de apoyo a China.

Hay varios fondos de inversión que intervienen en ambos lados de esta "guerra comercial" y lo curioso es que las fabulosas cifras que manejan van dirigidas a empresas de todo orden y que compiten globalmente entre sí. El fenómeno supera a estos Estados, es un tema altamente globalizado.

Cuando hablamos de una crisis política estructural de sistema capitalista es porque centralizar políticamente esta disputa intermonopolista en un sistema cada vez más anárquico en su producción se hace cada vez más engorroso.

La globalización alcanzada no tiene vuelta atrás, adquiere y adquirirá otras formas y metodologías, pero el carácter de socialización de la producción a lo sumo sufrirá un retroceso momentáneo, pero su tendencia histórica no se detendrá.

Es aquí en donde podemos apreciar fácilmente

cómo el sistema capitalista es un freno al desarrollo de las fuerzas productivas, es un tapón al desarrollo de la humanidad. La ganancia, la anarquía en que está envuelto el sistema lo hace cada vez más reaccionario, es un sistema decadente.

GUERRAS Y CONFLICTOS ARMADOS

Estas disputas, estas guerras están diseminadas por todos los continentes y en su diversidad de formas, pero son guerras al fin.

La disputa por África se enmarca en más de 50 conflictos armados: Sudán, "guerra civil", República Democrática del Congo, Somalia, Malí, Burkina Faso, Niger, Nigeria, República

Centroafricana, entre las más destacadas. Estos conflictos armados son la expresión más clara de la disputa por el continente africano de las grandes corporaciones de la burguesía monopolista, que ya no solo va por extraer las materias primas y robarlas para la "corona" sino que ya se está disputando el carácter de la producción industrial, al encontrar en aquellos países una mano de obra asalariada de las más miserables del planeta.

La infraestructura se levanta con ejércitos de trabajadores y trabajadoras que son explotados y oprimidos, carreteras, puertos, aeropuertos, se levantan con esa mano de obra y con esa misma fuerza de trabajo se comienza a producir para el mundo.

Es cierto que es un fenómeno nuevo, pero por ello no es menos cierto que la competencia interimperialista deje de tomar en cuenta el salario al proletario. El salario promedio es de un dólar y las jornadas son de horas indeterminadas con fuerza de trabajo infantil incluida.

Asia también es un continente que alberga entre 20 y 30 conflictos armados. Myanmar, Yemen, Siria, Afganistán, Pakistán, India, Filipinas, Mar meridional de China, son algunas de esas confrontaciones. Guerras interimperialistas que disputan palmo a palmo por intereses económicos que hoy tienen una diversidad de terrenos. Recordemos el caso del mundial de fútbol de Qatar cuando salió a la luz el grado de explotación de la clase obrera catari. En los 4 años transcurridos se han agravado todas las aristas en ese terreno de explotación, extendido a casi la totalidad de esos países.

La diversidad de monopolios en la disputa se expresa en la variedad de alianzas pasajeras en esos mismos Estados. Lo que hoy es una verdad absoluta, mañana ha dejado de serlo, el personaje de Trump es la mejor caricatura de esa crisis política.



En América Latina y en América del Norte los pueblos comienzan a sentir sobre sus espaldas el peso de conflictos armados de otras características. Los mismos están sujetos a la política de los EEUU de reavivar la idea de “patio trasero” con el agregado de “patio delantero” como México y Canadá. Son intervenciones armadas que no alcanzan al concepto general de guerras clásicas, pero sí se encuentran en el límite con conceptos de intervencionismo militar a secas. Caso Venezuela, y la permanente amenaza de invasión a Cuba.

GUERRAS CONOCIDAS

No es un olvido, ni siquiera poner en un segundo plano la guerra Rusia-Ucrania, o la guerra EEUU/Israel-Irán. Por el contrario, ellas son las máximas expresiones públicas de disputas de intereses.

El sistema capitalista ha engendrado **el genocidio que Israel realiza contra el pueblo Palestino** (con mayúsculas), un genocidio necesario de ejecutar con la fuerza del lobby sionista para sostener un poder en una región clave de la “guerra comercial”. Y que, a la vez, es la base de otras iniciativas planetarias con negocios en regiones altamente estratégicas, como es el caso en nuestro país. El “sueño” del gran Israel.

La guerra Rusia-Ucrania está enmarcada en la crisis profunda de Europa, donde se han concentrado la más variables de las crisis, que en su esencia son políticas y económicas.

La presencia en las “negociaciones” de los EEUU en este conflicto no hace más que afirmar que la falta de centralización política de la oligarquía financiera supera todo lo previsto.

Hay crisis en la OTAN, crisis en las Naciones Unidas, crisis en las organizaciones políticas de pos guerra. **La puja interimperialista se expresa en guerras y nada hace suponer la concreción futura de un dominio político unipolar a nivel global.**

LA GUERRA Y LOS PUEBLOS DEL MUNDO

En el marco de esta dinámica de guerras expuestas aparecen entonces sí las necesidades históricas de los pueblos explotados y oprimidos. Es aquí en donde podemos ir encontrando los caminos de salida para la humanidad, cuando ya el sistema que nos “cobija” no tiene visos serios de salida a la lista de crisis engendradas.

En cuanto a la guerra interimperialista los pueblos exigen paz. En una mirada general el propio pueblo de EEUU que sufrió la guerra de Afganistán e Irak, mayoritariamente no quiere la guerra y se moviliza con diversidad de organizaciones pacifistas que ganan las calles.

Los pueblos europeos dan muestras permanentes de su rechazo a todo tipo de guerras y ese rechazo es en las calles, y varias expresiones de trabajadores y trabajadoras que se han negado a transportar elementos de guerra a los países beligerantes.

Sin embargo, la principal barrera de contención al guerrerismo del que se hace gala, **es la lucha de clases** que se está dando en cada país del planeta. Ejemplos claros de esta situación es el gran movimiento de masas llamado “cucarachas” en la India (que volteó al ministro de educación a la vez que hizo retroceder las resoluciones del “poderoso” gobierno de Modi, presidente de la India). Movimientos de masas proletarias que están sacudiendo las instituciones de la clase dominante.

Monopolios chinos buscan refugio en otros países, fundamentalmente del sudeste asiático, la búsqueda de una mano de obra más barata en la manufactura ligera los obliga a ello, e ir más allá. Ese más allá -entre otros- es India, que hoy cuenta con una población que ha superado a la propia China. (1) Frente a esta situación de masas en India, que es hija de la gran confrontación de clases de principios de año, ese capital monopolista entra en un terreno de vacilaciones.

Nuevamente, como en la primera y segunda guerra mundial, el proletariado está tomando posturas políticas independientes después de largas décadas de derrota ideológica que sufrió el movimiento revolucionario mundial.

Es tarea del proletariado transformar esas guerras injustas, interimperialistas, ajenas a nuestras necesidades, en guerras justas de clase contra clase, en todos los planos que ella se presente. ★

(1) Actualmente, la India tiene más población que China. La India superó a China a mediados de 2023 y hoy cuenta con más de 1.470 millones de habitantes, mientras que China registra una cifra cercana a los 1.410 millones y muestra un crecimiento negativo.